

# **LOS SITIOS DE BILBAO**

JOSE RAMON DE URQUIJO Y GOITIA

La muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, sin pretender dar una importancia capital a lo que en realidad son meros acontecimientos, tuvo grandes consecuencias en la historia de España contemporánea. La desaparición del Rey fue aprovechada para desencadenar el proceso revolucionario burgués en España. Carlistas y cristianos, aunque adjetivados en el nombre de las personas reales, representan sobre todo dos modelos de sociedad.

Si bien los primeros enfrentamientos se produjeron en La Mancha, Bilbao fue la población más importante de las que se sublevaron en favor del pretendiente carlista. El 2 de octubre llegó a la capital vizcaína la noticia de la defunción del monarca, y a pesar de que la Diputación y el Corregidor adoptaron todas las medidas posibles para evitar altercados, tras una incierta situación durante la cual los dos bandos tantearon sus fuerzas, la tarde del 3 estalló la rebelión, que sin apenas derramamiento de sangre, depuso a las autoridades, nombrando para sustituirles a los adeptos al carlismo. Zabala, Novia de Salcedo, Epalza, el padre Negrete... son algunos de los principales jefes del movimiento<sup>1</sup>.

## **BILBAO CAPITAL DEL CARLISMO**

La posesión de la villa de Bilbao significó un elemento fundamental en los primeros momentos de la guerra, pues el partido sublevado logró considerables recursos económicos en ella: la caja del Señorío, una contribución exigida a los comerciantes... La llegada de las tropas liberales a Bilbao (25-XI-1833) supuso para los carlistas el fin de su dominio sobre la capital vizcaína que se les resistiría en varias ocasiones durante las confrontaciones civiles que tuvieron lugar durante el siglo XIX.

---

(1) Uhagón, diputado general en aquellos momentos, escribió un relato de los hechos que aparece firmado el 28-V-1834. Una copia del mismo se encuentra en el *Archivo de la Real Academia de la Historia* (A.R.A.H.) Colección Pirala (Pirala) 9/6798 carp. 2. Posteriormente fue editado en 1871, respetando casi totalmente el texto del *A.R.A.H.*

No fue necesaria una depuración de la ciudad pues numerosos carlistas huyeron y, en parte, el dominio de la capital se debió a la afluencia de campesinos de las Anteiglesias cercanas como señala Bacon<sup>2</sup>. Los liberales consideraban, además, que la población bilbaína les era fiel, a pesar de que «de sencillos les han convertido en fanáticos, pero desaparecerá en breve la ilusión y les quedará su natural honradez»<sup>3</sup>.

La importancia de Bilbao o mejor de sus recursos, la sintieron los carlistas sobre todo cuando perdieron la plaza, pues como escribía el Marqués de Valdespina, diputado general carlista, «desde nuestra salida cesaron todos los recursos, y no hay una peseta de ingreso por parte alguna»<sup>4</sup>. Este hecho está sin duda en la base de los intentos realizados para recuperarla. Como un ataque frontal parecía más costoso y difícil, se intentó un golpe de mano desde el interior. Pero a principios de febrero de 1834, una denuncia puso al descubierto la trama en la que se hallaban implicadas unas 70 personas, de las que la mitad eran sacerdotes y religioso<sup>5</sup>.

Pero además del aspecto económico hay una faceta estratégica. Las gestiones carlistas estaban encaminadas a lograr enclaves marítimos que facilitasen la llegada de hombres y armamento para continuar la lucha. Y desde este punto de vista la posición del puerto bilbaíno resultaba clave. La próxima llegada de Don Carlos a España hacía necesaria la conquista de este punto, tanto para facilitar su acceso como para ubicar la administración de los territorios<sup>6</sup>.

A lo largo de 1834 las fuerzas carlistas atravesaron un período de consolidación bajo el mando unificado de Zumalacarrégui. Además con la llegada del Rey se solventó gran parte de los problemas políticos que dividían a los carlistas.

El año 1835 supone un cambio en la táctica bélica del caudillo guipuzcoano. Ya no se trata de hostigar a las tropas liberales y causarles bajas, sino de

(2) BACON, J.F. *Six years in Biscay* London 1838. Utilizo la versión inglesa porque la traducción castellana no está completa.

(3) Exposición enviada a la reina Gobernadora por la Diputación general de Vizcaya. *Archivo de la Excelentísima Diputación de Vizcaya* (A.E.D.V.) Acuerdos de la Diputación Tomo 82 y 83. Sesión de 28-XI-1833.

(4) *Archivo de la Casa de Juntas de Guernica* (A.C.J.G.) Guerras civiles 69.

(5) *Service Historique de l'Armée de Terre* (S.H.A.T.) Vincennes E<sup>1</sup>-8. El general Harispe en carta al Ministro de la Guerra de Francia le señala (8-11-1834): «Un voyageur venant de Bilbao, assure qu'on y avait découverts une conspiration carliste et que 60 personnes notables. Prêtres, moines, négociant etc. avaient été arrêtés». La misma noticia se encuentra en la prensa francesa. *Le National* de 13-II-1834 (3/1) señala: «On a découvert à Bilbao une conspiration qu'avait pour but de livrer cette ville à Zavala, le principal chef des bandes de Biscaye. Plus de soixante-dix personnes, parmi lesquelles sont une trentaine de moines, ont été immédiatement arrêtés». A continuación señala que el denunciante fue el coronel Unceta, ex-realista amnistiado.

(6) *Gazzetta Piemontese* 1-IV-1834. Su corresponsal desde Bayona escribe con fecha de 20-III que se habla constantemente de la llegada de Don Carlos. Unos dicen que entrará por Galicia, otros que desembarcará en Vizcaya y que para eso los carlistas van a tratar de apoderarse de Bilbao.

ocupar territorios. En la primera mitad de 1835, los carlistas ocuparon diversas villas vascas: Tolosa, Villafranca, Vergara, Durango, Eibar, Ochandiano... Al tiempo que se conquistaban las plazas se mantuvo un hostigamiento continuo sobre Bilbao. Durante los primeros días se recurrió a un intenso bombardeo de la ciudad a fin de lograr su pronta rendición o abrir una brecha que permitiera efectuar un asalto con éxito a la misma. Los carlistas pensaban que los bombardeos podían provocar un desánimo general que empujase hacia la rendición a fin de evitar la ruina total de la economía bilbaína.

En marzo de 1835 hicieron un amago de ataque a la plaza que se saldó con la destrucción de la panadería, que estaba en las afueras. Este hecho, que comprometía la situación de Bilbao, provocó un fuerte descontento entre la población que se consideraba abandonada por parte del Gobierno<sup>7</sup>.

## EL PRIMER SITIO

Todo ello hacía presagiar un próximo ataque a la capital. Los carlistas se plantearon varias posibilidades: avanzar hacia Madrid, conquistar Vitoria o atacar Bilbao. Sin duda, en la decisión influyó de forma notable el peso económico y estratégico de la capital. Los liberales, conscientes de la amenaza iniciaron la fortificación de la plaza, al tiempo que parte de la burguesía bilbaína escapaba del teatro de operaciones, trasladando sus negocios a Santander o a Bayona (Francia).

Entre el 10 y el 11 de junio de 1835 se cerró el cerco de la ciudad, a cuya guarnición se conminó a rendirse<sup>8</sup>. Para los carlistas el ataque a Bilbao suponía un problema notable: la presencia de civiles extranjeros. Comerciantes franceses e ingleses representaban un considerable núcleo de la población. Para evitar los compromisos que pudiera ocasionar a estos extranjeros, Zumalacárregui se ofreció a permitir su salida de la ciudad. Como la operación no parecía viable se comprometió a respetar los pabellones extranjeros y a consentir la entrada y salida de los cónsules. Ambos agentes diplomáticos aprovecharon la oportunidad para actuar como correos entre la guarnición sitiada y las tropas que acudían en su apoyo<sup>9</sup>.

---

(7) *Archives du Ministère des Relations Exterieures* (A.M.R.E.) Paris. Correspondance Politique (C.P.) Consuls. Espagne 9. En su carta de 10-III-1835 n.º 10 fol. 78 el Cónsul en Bilbao relata el ataque de los carlistas y las airadas reacciones de los habitantes de Bilbao que acusan al Gobierno de Madrid de tenerlos abandonados.

(8) GOICOECHEA, SOTERO de *Memoria Histórica de los hechos ocurridos durante el memorable sitio de Bilbao desde el 10 de junio hasta el 4 de julio. Dedicado al Señor Conde de Mirasol, Comandante general de la provincia de Vizcaya*. Bilbao 1835 (2). página 3. El mismo texto en Antonio Pirala *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (tomo II). Madrid 1984, páginas 16-17.

(9) La invitación al Cónsul francés para permitir la salida de sus patriotas en *A. M. R. E.* París C.P.C. Espagne 9, 14-VI-1835 n.º 33 fol. 257. La gestión ante el Cónsul británico en Bacon, *op. cit.* pág. 218. La correspondencia de los Cónsules refleja claramente el papel que jugaron en favor de la causa liberal, así el 5-VII-1835 las autoridades acudieron ante el Cónsul a agradecerle sus servicios.

Las pocas esperanzas de recibir ayuda provocaron el desánimo entre la población bilbaína que buscaba soluciones en las que no figuraba la llegada del Ejército cristino. El 15 de junio se celebró una reunión presidida por Mirasol y a la que asistieron las autoridades de Vizcaya (Ayuntamiento de Bilbao y Diputación del Señorío), los Cónsules francés e inglés y el comandante del buque de guerra inglés Ringdove<sup>10</sup>.

En ella Mirasol propuso varias cuestiones. La primera fue la entrega de municiones por parte del buque de guerra francés *Hirondelle*, a lo que no accedió el Cónsul por carecer de instrucciones y porque ello supondría un enfrentamiento directo con los carlistas. La segunda proposición, apoyada por la Diputación, fue la de que acogiendo a los presupuestos de la Cuádruple Alianza, ambos Cónsules declarasen que la ciudad se hallaba bajo la protección de sus gobiernos. La nueva negativa condicionó la formulación de una nueva propuesta, que indicaba las pocas esperanzas que tenían los sitiados. Se preguntó a ambos Cónsules si en caso de rendición mediarían ante Zumalacárregui para lograr que no impusiese condiciones excesivamente duras y si intentarían que la entrada carlista en Bilbao no se convirtiese en un baño de sangre. Ambos representantes, si bien se mostraron dispuestos a actuar de acuerdo con los principios de humanitarismo, se negaron a garantizar ningún acuerdo. Este hecho estaba motivado por la fuerte reprimenda recibida por el Cónsul francés cuando intervino en noviembre de 1833 en la entrega de prisioneros liberales, realizada por los carlistas poco antes de abandonar Bilbao.

Casi al mismo tiempo el Ayuntamiento, que apenas había tomado palabra en la reunión celebrada en Bilbao, hacía gestiones para internacionalizar la villa. Juan de Olabarriá, en representación de la Corporación se presentó ante el general Harispe, que estaba al mando de las tropas francesas de observación situadas junto a la frontera, para que socorriese militarmente la ciudad impidiendo su destrucción. Como señalaba en una de sus cartas, la situación era crítica y los generales liberales les inspiraban poca confianza pues parecían encargados de destronar a Isabel III<sup>11</sup>.

## LA MUERTE DE UN CAUDILLO

Pero un hecho casual cambió por completo el rumbo de los acontecimientos. El mismo día en que se celebraba esta reunión era herido Zumalacárregui.

(10) El relato de la reunión en *A. M. R. E. París C.P.C. Espagne* 9. El 25-VI-1835 el Ayuntamiento y la Diputación entregaron al Cónsul una exposición dirigida a Luis Felipe solicitando vivir bajo pabellón francés. Bacon, op. cit. págs. 222-223 relata la reunión aunque señala la presencia de más participantes, entre los que se incluye, y atribuye la propuesta de «internacionalización» de la villa a Pedro Pacual de Uhagon. «This gentleman was desirous “that the consuls of France and Great Britain should take the town under their protection, and hoist their respective flags on the forts”».

(11) *S.H.A.T. Vincennes E<sup>1</sup>-41*. El 29-VI-1835 Harispe envió al Ministerio de la Guerra una carta en la que adjuntaba la copia de tres de Juan Ramón de Arana alcalde primero de la villa. a Juan Olabarriá.

cárregui. En la mañana del 15-VI el caudillo navarro se acercó a la iglesia de Begoña para observar desde allí los desperfectos causados por su artillería en la ciudad y el estado de sus defensas. Al asomarse al balcón de una casa cercana al Santuario fue alcanzado por un bala en la pierna. Si bien la herida parecía leve, la baja del líder carismático del carlismo suponía un duro golpe para la moral de los combatientes.

La noticia de este suceso llegó rápidamente a conocimiento de los bilbaínos, quienes la supieron al día siguiente. Este hecho y el rumor de que se acercaba un numeroso ejército liberal animaron a los sitiados<sup>12</sup>. A partir de este momento la situación se calmó bastante tanto por la herida de Zumalacárregui como por la actuación de las tropas de socorro. Desde la ciudad se intentaba desbloquear la ría como elemento fundamental para romper el cerco. El fracaso de las tentativas liberales (24-VI) originó un recrudecimiento de los bombardeos<sup>13</sup>. Tras la presión artillera, Eraso conminó al Conde Mirasol a rendirse, consciente de que la inoperancia de Valdés y la derrota de Espartero, habrían hecho perder las esperanzas de los Bilbaínos. El 28-VI Eraso exigió la rendición inmediata<sup>14</sup>.

Entretanto en el Ejército liberal se produjeron graves tensiones. Valdés era partidario de socorrer Bilbao, siempre que no se comprometiese a una acción general. Por ello tras su sustitución el general La Hera ordenó a las tropas de Latre y Espartero, que se encontraban en Portugalete, que se retiraran hacia el valle de Mena. Amparándose en lo contradictorio de las órdenes, ambos generales las desconocieron y señalaron la necesidad de salvar Bilbao por encima de todo<sup>15</sup>.

El 29 de junio se produjo un nuevo recrudecimiento del asedio. Pero al mismo tiempo las tropas liberales iniciaban la marcha desde Portugalete logrando entrar en la villa el 1 de julio.

## BALANCE DEL SITIO

Bilbao había logrado superar el asedio, cuyas consecuencias son importantes para el desarrollo de la guerra. Los carlistas habían sufrido dos golpes graves: por una parte la pérdida de su jefe militar más importante, y en segundo lugar la quiebra de su trayectoria victoriosa en el campo militar. Para

(12) *A.M.R.E.* París C.P.C. Espagne 9. El Cónsul da cuenta de la noticia el día 16, el siguiente de producirse los hechos.

(13) *A.M.R.E.* París C.P.C. Espagne 9. El Cónsul señala el día 26 que desde la noche anterior las bombas caídas sobre Bilbao han sido más numerosas que en días anteriores. Goicoechea, Sotero op. cir. pág. 20 señala un acrecentamiento de los bombardeos el día 27 de junio. El mismo testimonio de Bacon, J.F. *op. cit.* págs. 240-241.

(14) El relato sobre los emisarios carlistas en *A.M.R.E.* París C.P.C. Espagne 9, carta de 29-VI-1835 n.º 38 fo1 286 y ss. También en Goicoechea, S. *op. cit.* págs. 21-22 y Bacon, J.F. *op. cit.* págs. 242-243.

(15) Sobre las tensiones entre los generales liberales véase Pirala, A. *op. cit.* (tomo II) págs. 32-37.

el Pretendiente Don Carlos la repercusión de los hechos en Europa tuvo penosas consecuencias. El Embajador sardo en Viena señalaba que el efecto de la herida de Zumalacárregui había sido notable y que se sospechaba que se había experimentado un fracaso notable<sup>16</sup> En parecidos términos se expresaba el representante carlista en Nápoles quien indicaba que «la muerte de Zumalacárregui, el levantamiento del sitio de Bilbao y el apoyo de Francia e Inglaterra a Isabel, han producido un ambiente desfavorable al Rey» y resultaba aún más significativo el comentario que añadía de que había tratado de conjurar la situación señalando que el éxito del Rey no dependía de un solo hombre<sup>17</sup>. Este desaliento estaba justificado por la amplia campaña realizada en la prensa europea en tomo al genio militar del jefe carlista, cuya desaparición eliminaba al principal propagandista de su causa.

En el campo liberal había que distinguir dos planos. El primero el de la significación de la victoria bilbaína como recuperación moral y militar del liberalismo, que detiene la larga serie de derrotas sufridas a lo largo de algo más de un año. En segundo lugar habría que hablar del significado de Bilbao en la guerra. La villa vizcaína se convirtió en uno de los símbolos de la contienda.

Para Bilbao se inicia un largo calvario. Convertida en el centro de las disputas entre ambos bandos, iniciará un largo período de decadencia económica. Si los primeros sucesos de octubre de 1833 significaron un duro golpe para el comercio vizcaíno, por la huida de sus habitantes. Tras este primer asedio, como señala el cónsul francés «la mayoría de las familias ricas han abandonado Bilbao y se han dirigido a Francia: las autoridades han decidido poner cortapisas negándose a visar los pasaportes». Junto a esta emigración hacia Bayona se produjo otra en dirección a Santander, y ambas conllevaban la traslación de las sociedades mercantiles a nuevos emplazamientos<sup>18</sup>.

## UN LARGO INTERMEDIO

Tras el fracaso ante Bilbao, que implicó un gran coste para los carlistas, éstos adoptaron nuevas tácticas. En su opinión la gran mayoría del país era partidaria de Don Carlos y sólo se necesitaba facilitarles los medios para que pudieran demostrar su adhesión. Las expediciones eran este medio. Si bien hasta entonces habían tenido una finalidad más concreta, conseguir alimentos, tratar de crear un nuevo foco de resistencia... en este momento se realizó una expedición que, aunque enviada a provocar la sublevación en Astu-

(16) *Archivio del Ministero degli Affari Esteri* (A.M.A.E.) Roma Segretaria di Stato (S.S.) Sardegna. Viena 58. Carta del 30-VI-1835 n.º 33.

(17) *A.R.A.H.* 9/6731 carta del 20-VII-1835.

(18) *A.M.R.E.* París C.P.C. Espagne 9 carta del 12-VII-1835 n.º41 fo1.305 «Depuis la levée du siège, la plupart des familles riches ont quitté Bilbao et se sont retirées en France: l'autorité a dû mettre des bornes à cette manie d'émigration, et refuser des passeports».

rias y Galicia, tras su fracaso, influidos por esta opinión decidieron continuar por otras provincias del Reino a fin de obligar a las tropas liberales a disminuir la presión ejercida sobre territorio vasco<sup>19</sup>.

Pero la expedición de Gómez, en lugar de provocar la adhesión carlista, radicalizó a los liberales que, cansados de asistir a lo que consideraban impunidad de los carlistas, provocaron un cambio político. El motín de La Granja (12-VIII-1836) es uno de los hechos más importantes de la política española de aquellos años. Numerosos moderados abandonaron España creando una imagen confusa sobre su actitud hacia el nuevo Gobierno. Al mismo tiempo, Francia parecía desaprobar la evolución política basada en la Constitución de 1812.

El fracaso de la expedición de Gómez, la nueva orientación de la política europea (Francia se aleja de la España liberal, y las potencias moderadas radicalizaron su oposición), la aguda crisis de la hacienda carlista... están sin duda en la base de los nuevos ataques contra Bilbao.

Una de las primeras determinaciones del Gobierno presidido por Calatrava fue la creación de las Juntas de Armamento a fin de reunir recursos para «conseguir la inmediata destrucción de las hordas del pretendiente» (R.O. 25-VIII-1836)<sup>20</sup>. Este hecho cobraba una dimensión especialmente significativa en Bilbao, ya que empezaban a correr rumores sobre un nuevo intento de asedio. Las primeras reuniones evidenciaron las tensiones existentes entre la burguesía y los militares presentes en la Junta. Los comerciantes bilbaínos señalaban que era necesario «conciliar con los intereses de su comercio las necesidades de las tropas y del vecindario...»<sup>21</sup>.

Estos comerciantes basaban su actividad en el abastecimiento de la villa y en el comercio de determinados productos con el territorio carlista. Su ocupación les había proporcionado duros enfrentamientos con las autoridades militares, que les acusaban de connivencia con el enemigo. Por ello en la exposición dirigida a la Reina Gobernadora señalaban que ellos siempre habían apoyado a Isabel II y que los únicos beneficiados de la prohibición de comerciar con los carlistas eran los franceses, ya que el comercio de Bayona vivía una época de auge con el aprovisionamiento de los contendientes<sup>22</sup>.

Otra de las preocupaciones de la Junta fue conseguir dinero para abonar a los soldados las pagas que se les adeudaban, pues en los últimos tiempos se habían producido sublevaciones de soldados ante la falta de sueldos, y ello podía hacer peligrar la plaza<sup>23</sup>.

---

(19) Sobre la expedición de Gómez hay varios libros, algunos de ellos escritos en el siglo XIX. Recientemente se ha publicado uno más que se centra exclusivamente en el relato militar olvidando bastante las repercusiones sociales y políticas de la misma. BULLON DE MENDOZA, A. *La expedición del general Gómez*, Madrid, 1984.

(20) Las actas de la Junta de Armamento y Defensa en *A.E.D.V.* Armario 17 tomo 68.

(21) *Idem* Sesión del 23-IX-1835.

(22) *Idem* Sesión del 28-IX-1835.

(23) *Idem* Sesión del 29-IX-1835.



Pero nuevamente salía a relucir una de las cuestiones que habían provocado mayor disgusto entre los bilbaínos: el abandono por parte del Gobierno. Así se expresaban: «Todos los Gobiernos que se han sucedido desde la muerte de vuestro augusto esposo han tratado al parecer de arrancar los últimos recursos de los habitantes de este país y reducirlos a la miseria, y a la desesperación no enviando a las divisiones destinadas a operar en él fondos y víveres que había menester ora por cálculo político bien errado sin duda, ora por quererlos castigar de una sedición en que muy pocos de entre ellos tuvieron parte en su origen»<sup>24</sup>.

Bilbao seguían siendo sospechosa tanto por los sucesos de 1833 como por los contactos comerciales mantenidos con territorio carlista; ello se evidencia en la actitud de algunos de los jefes militares que acusaban a los vizcaínos de tibieza ante la guerra civil.

## HACIA UN NUEVO ASEDIO

En el ejército liberal no acababa de cuajar una jefatura clara. Los Comandantes en jefe se sucedían, hundidos por los fracasos militares, las diferencias con la administración, la carencia de suministros, las rivalidades políticas o por todo ello al mismo tiempo. Rodil, Sarsfield, Mina, Córdova... El general Córdova, contrario a los principios políticos emanados de la Constitución de Cádiz, abandonó el mando de las tropas y para sucederle se nombró a Baldomero Espartero (16-IX-1836). Su elección supone un acontecimiento importante, pues a partir de ese momento su actividad marcará el ritmo de la guerra: implantación de la disciplina, aprovisionamiento de las tropas, enfrentamientos con el Gobierno por la carencia de atención a las tropas...

Tras el fracaso de Gómez, quien no logró permanecer en Asturias y Galicia, los carlistas enviaron una nueva expedición al mando del general Sanz (1-X-1836). Pero el 11-XI estaba de regreso tras demostrar la imposibilidad de promover un alzamiento en Asturias y ser derrotados en varias ocasiones.

Manteniendo dos expediciones en activo los carlistas habían logrado aliviar la presión que se ejercía sobre ellos. Por esta razón se plantearon la necesidad de una nueva ofensiva que supusiese un golpe decisivo para los liberales. El 14-X-1836 tuvo lugar en Durango una junta de generales carlistas presidida por Don Carlos. Los asistentes eran: Infante D. Sebastián; Juan Bautista Erro, ministro Universal; Vicente González Moreno; Nazario Eguía; José Uranga; Simón de La Torre; Bruno Villarreal; Joaquín Montenegro y Antonio Urbistondo<sup>25</sup>.

Hubo gran división de opiniones sobre las medidas a adoptar. La Torre consideraba oportuno pasar el Ebro; Erro, presionado fundamentalmente

(24) Idem.

(25) El relato de esta reunión en Pirala, A. *Op. cit.* (tomo III) págs. 497-501.

por los problemas económicos, defendía la conquista de Bilbao, a lo que se oponía Villarreal por considerar que el Ejército no estaba preparado para ello. Finalmente el monarca se inclinó por la propuesta de González Moreno. En su escrito este general señalaba que para llevar la guerra al centro de la Península era necesario conseguir recursos (en hombres y en dinero) para organizar de forma adecuada la artillería y la caballería, imprescindibles para el combate en el llano.

En su opinión lo más adecuado era dirigirse hacia Madrid, pero se carecía de medios para ello. Además los campesinos vascos se oponían a que se marchasen las tropas pues ello les dejaría indefensos. El ataque a Bilbao planteaba una doble cuestión: la conquista de la plaza entregaría a los conquistadores grandes cantidades de armas y dinero; por otra parte si las tropas liberales acudían en su defensa tendrían que plantear una batalla en condiciones bastante desfavorables, lo que les podría suponer un gran descalabro. Frente a la opinión de otros militares, González Moreno señalaba que la plaza debía ser rendida mediante bombardeo.

La noticia de esta reunión fue conocida rápidamente. El 23-X Santos San Miguel, jefe militar de la plaza, comunicaba a la Junta de Armamento que «pronto será atacada la ciudad», por lo que era necesario reforzar las fortificaciones<sup>26</sup>. Más clara era aún la nota de la *Gazzetta Piemontese* que el 29-X-1836 publicaba que Don Carlos se había reunido con Villarreal y 14 generales, y que en dicha reunión se resolvió intentar el asedio de Bilbao<sup>27</sup>.

## CAUSAS DEL ASEDIO

Entre las razones que movieron a los carlistas a intentar la captura de la plaza bilbaína cabe señalar en primer lugar la grave situación económica. El coste de la guerra gravitaba fundamentalmente sobre su población. Estaban los impuestos recaudados en las Aduanas, pero la principal entrada se derivaba de las contribuciones en especie que presentaban múltiples facetas. Servicios de bagages, de confidentes, suministros y contribuciones económicas directas formaban la parte fundamental del conglomerado fiscal. Pero para un territorio pobre, poco acostumbrado a tributar y lastrado por la guerra las contribuciones resultaban excesivas.

Para paliar esta situación los carlistas trataron de adoptar varias soluciones. La más fácil fue la de organizar expediciones que al tiempo que lograban un botín dejaban de gravar a las provincias vascas durante su ausencia. Como este sistema permitía la subsistencia del Ejército pero no la compra de armamento y otros utensilios, los carlistas intentaron negociar empréstitos en el extranjero: Esta negociación resultaba costosa porque sus garantías eran casi nulas. Bilbao podía jugar un papel importante en este aspecto tanto como símbolo del poder carlista como convertido en aval de una operación

(26) *A.E.D.V.* Armario 17 tomo 68. Sesión del 23-X-1835.

(27) *Gazzetta Piemontese* 29-X-1836 (312).

comercial. Los diplomáticos liberales señalaban claramente este hecho al indicar que Don Carlos se había marchado del cuartel Real «adoptando las posibles precauciones a fin de ocultar su marcha, cuyo objeto presumible sea cargar con nuevas fuerzas sobre Bilbao. Tan tenaz insistencia se fundará en obtener un empréstito, cuya primera base aseguran ser que los facciosos se apoderen de la plaza»<sup>28</sup>.

En segundo lugar habría que señalar el aislamiento de Bilbao que veía impotente el aumento del poderío carlista, mientras que sus habitantes se sentían cada día más abandonados y expuestos a los peligros de la ira de unos soldados mal alimentados, peor vestidos y pésimamente pagados<sup>29</sup>.

En tercer lugar es necesario señalar la propia situación militar. Los generales Gómez y Sanz entretenían a numerosas tropas cristinas empeñadas en su liquidación, por lo que se había debilitado la presión militar sobre territorio vasco.

## BILBAO SITIADO

Tras la decisión de conquistarla, los carlistas iniciaron los preparativos. Al frente de las tropas estaba Bruno Villarreal, auxiliado por Eguía, La Torre y Valdespina. El infante D. Sebastián quedaba en retaguardia a fin de dirigir la ocupación una vez que se quebrantase la resistencia militar. El 23-X-1836 se inició el sitio, atacando las fortificaciones que se encontraban en los alrededores. Toda la actividad de los bilbaínos se centró en la defensa para lo cual el Ayuntamiento, de acuerdo con la autoridad militar y la Junta de Armamento, se constituyó en sesión permanente<sup>30</sup>. El 25 la villa fue bombardeada, aunque al parecer con poco éxito dado que fallaron numerosos proyectiles. Tras este castigo artillero los sitiadores iniciaron el asalto de la plaza al día siguiente, pero fracasaron ante la resistencia de las tropas y de la Milicia Nacional bilbaína.

El día 27 continuó el bombardeo. El 28-X se produjo una importante reunión de la Junta de Armamento en la que se decidió activar las defensas,

(28) Archivo Histórico Nacional (A.H.N.) Estado 6973<sup>2</sup> y 8265. Se trata de una carta del Cónsul español en Bayona cuyo texto se repite tanto en la enviada al Ministerio de Asuntos Exteriores como al Embajador de España en París. En A. H. N. Estado 6984 el Cónsul señala (10-XI-1836 n.º 188) al Embajador en París: «La facción está miserable, no tiene un real, en Bilbao esperan hallarlos, y obran a impulsos de necesidad y de consejos de sus amigos extraños y propios. Bilbao le abre las puertas de Castilla y un empréstito en el extranjero. Es de esperar que el Gobierno y Espartero reconozcan y no pierdan de vista punto tan influyente». Unos días antes el mismo Cónsul había señalado (31-X-1836 n.º 173): «...pero Bilbao haría fácil la adquisición de un empréstito, y además les daba muchos recursos y le franquearía las puertas para las montañas y aun hasta Burgos».

(29) La *Gazzetta Piemontese* (4-V-1836, 2/3) testimonia este aislamiento de Bilbao, acentuado tras la caída de Lequeitio. Por otra parte el ejército se encontraba mal aprovisionado y peor pagado. Véase asimismo el testimonio aportado por Bacon, J.F. *op. cit.* pág. 306 y siguientes.

(30) *A.E.D.V.* Armario 17 tomo 68. Sesión del 25-X-1836.

utilizando para ello a todas las personas que pudiendo trabajar no fuesen aptas para el servicio de las armas. Pero quizá el punto más importante fue su decisión de confiscar los bienes de todos los que se ausentasen sin permiso. Desconocemos la efectividad y aplicación de esta disposición, contra la que se pronunció el Ayuntamiento el 3 de noviembre.

Entre el 28 y el 30 de octubre, los carlistas levantaron el asedio, sin que ello estuviese motivado por la presión del Ejército cristino. Aunque las fuentes carlistas lo niegan, es evidente que había fuertes disensiones entre los generales del Pretendiente. El fracaso de las intentonas realizadas originó tensiones entre los mandos que se acusaban mutuamente. El 4-XI-1836 Don Carlos daba solución a las diferencias con una Real Orden por la que encargaba a Eguía que con 12 batallones sitiara Bilbao, mientras que Villarreal se ocuparía de evitar que los liberales se acercasen a la capital por la orilla izquierda de la ría. Resulta sintomático que dicha R.O. finalizara con estas palabras: «S.M. espera del acreditado celo, valor e indispensable armonía y buena inteligencia de V.E. y los demás generales, el glorioso resultado de una empresa tan interesante para el brillo de las armas reales, como para el triunfo de la noble causa que sostienen»<sup>31</sup>.

Entretando el Provincial de Toro, bajo el mando de Araoz, que había sido enviado en auxilio de Bilbao, logró entrar en la villa el 2 de noviembre. Ese mismo día la Junta de Armamento remitía a la Reina una exposición en la que se quejaban del abandono de la plaza a pesar de que los carlistas concedían gran importancia a su captura. Al mismo tiempo proponían que se adoptasen ciertas medidas: arreglo de las fortificaciones, aumento de la guarnición y mayor cuidado de las provisiones<sup>32</sup>.

La actividad de la Junta durante los días que permaneció abierta la comunicación a través de la ría, se centró en enviar mensajes a diversas personalidades e instituciones solicitando su apoyo. A los diputados vascos en Madrid se les pidió que gestionasen ante el gobierno la permanencia del general Araoz con sus tropas dentro de la villa. Al mismo tiempo se comisionó a Romualdo de Arellano y a Francisco de Hormaeche para que expusieran en Madrid la situación a fin de «conseguir que se pida la cooperación poderosa y franca de los aliados de Isabel II, que alivien las desgracias de los leales de este país...». Nuevamente se intentaba recurrir a la ayuda militar internacional para acabar la guerra. Finalmente como medida más factible se escribió al general Lacy Evans para que enviase tropas, balas y artilleros, y a Lord Hay para que cooperase con sus barcos<sup>33</sup>.

Al día siguiente la Junta adoptó una nueva resolución encaminada a comprometer a los aliados en la guerra de España. Se dirigió una circular a las Juntas de Armamento a fin de que colaborasen en el logro de la intervención. En el documento se señalaba que las autoridades de Vizcaya desde el

(31) PIRALA, A. op. cit. (tomo III) págs. 514-515.

(32) *A.E.D.V.* Armario 17. Tomo 68. Sesión del 2-XI-1836.

(33) *Idem.* Sesión del 5-XI-1836.

principio de la guerra, conscientes «de la necesidad imperiosa de terminarla pronto, a fin de evitar un hundimiento total de la nación, era precisa la inmediata y poderosa cooperación de las potencias aliadas». Señalaban que por esta razón habían estado solicitándola desde marzo de 1834, aunque diversas causas habían impedido que tales solicitudes fuesen atendidas. Pero ahora era el momento de «entablar negociaciones con los monarcas dignatarios a fin de obtener de ellos la ayuda eficaz e inmediata que es indispensable para sofocar de una vez la doméstica discordia»<sup>34</sup>.

## EGUIA ASUME EL MANDO

El nuevo jefe militar carlista inició las operaciones el día 5 de noviembre. La prensa liberal indicaba la tenacidad de los sitiadores para conquistar la plaza:

«El pretendiente parece haber puesto todo su empeño en la toma de Bilbao; no es fácil atinar la causa de tanta terquedad, pero no tiene duda de que ella le prometerá grandes ventajas, cuando para su logro arrostra tantos peligros. Podrá lograrlo, pero no sería difícil que le sucediera todo lo contrario. La facción parece haberse propuesto de algún tiempo a esta parte *enviadar el resto*; exponiéndose a ganarlo o perderlo todo. Si Espartero marcha como es de creer sobre Bilbao, y la plaza, cuya guarnición se ha reforzado nuevamente, hace la resistencia que otras veces, hay motivo para esperar un nuevo triunfo, más glorioso tal vez que los anteriores»<sup>35</sup>.

En esta ocasión no se inició un ataque frontal a la ciudad sino que se comenzó por conquistar los diversos fuertes que constituían el sistema defensivo de la villa<sup>36</sup>. El día 9 se rindió el fuerte de Banderas sin ofrecer apenas resistencia; su pérdida suponía la supresión de la línea de comunicación con Portugalete a través del telégrafo óptico. Tras la pérdida de Banderas, los defensores del fuerte de Capuchinos lo abandonaron con la intención de retirarse hacia San Mamés pero en su mayoría fueron detenidos. El tercer eslabón del asedio fue la captura del de San Mamés.

Tras la conquista de los fuertes, los sitiadores iniciaron la construcción de un puente de barcas que les permitiera bloquear la ría. Aún asediaron más fuertes, como el de Burceña, que les molestaban en su camino hacia Bilbao y de cuya rendición hubo notables sospechas de traición. A continuación se conquistó el de Luchana, cuya guarnición se replegó al de Desierto. Sin embargo éste no fue atacado, quizá porque estaba defendido en parte por soldados ingleses desembarcados del bergantín *Sarracen*.

El día 17 ya se había cerrado el círculo y se iniciaba el ataque al fuerte de San Agustín. Los jefes carlistas tenían tal convencimiento de la captura de la villa que el mismo día, reunidos en Durango, adoptaron las disposiciones

(34) *Idem*. Sesión del 6-XI-1836.

(35) *El Castellano* 16-XI-1836 (3/1, 2).

(36) *Bosquejo o Memoria breviada del sitio tercero de Bilbao*. Bilbao 1836. pág. 3.

que consideraban oportuno aplicar una vez que lo ocupasen<sup>37</sup>. El documento compuesto de 17 artículos contemplaba las disposiciones necesarias para dominar la villa en los primeros momentos: Comisario Regio, nuevo Ayuntamiento, control de la población, detención de los periodistas... Pero uno de los aspectos fundamentales era el económico, con el que se pretendía dos finalidades: castigar a la villa y lograr recursos. El artículo 11 señalaba que la población debía pagar 12.000.000 rs.; al tiempo que el 13 hablaba de las prendas que debían entregar para el suministro del Ejército.

Tras un largo asedio, el 27-XI, cayó en poder carlista el fuerte de San Agustín. Considerando que este hecho podía causar un gran impacto en los sitiados, Eguía envió un mensaje a la plaza intimándoles a rendirse; la respuesta fue expulsar inmediatamente a los emisarios, señalándoles que el fuego se reanudaría en seguida. El 29-XI Baldomero Espartero transmitía por primera vez a la plaza su mensaje de que pronto sería socorrida.

## LAS INDECISIONES DEL EJERCITO LIBERAL

El gobierno liberal siempre entraba en contradicción ante la plaza de Bilbao. La preocupación fundamental del Gabinete era impedir que los carlistas saliesen de su territorio. Las expediciones eran el objeto que más temían, pues a la par que desprestigiaban el poder liberal acercaban a la Corte excesivamente el peligro de la guerra. Por ello B. Espartero no se alejaba del valle de Mena y la villa de Valmaseda.

Las tropas de Espartero se encontraban inmovilizadas por la carencia de suministros. Los soldados se hallaban descalzos, casi desnudos y no podían emprender operaciones pues carecían de alimentos para iniciarlas. Pero quizá las mayores dificultades provenían de las inclemencias del tiempo, propias de la estación, que hacían impracticables los caminos en especial para los carros de suministro y la artillería.

A finales de noviembre las tropas liberales se trasladaron desde Castro Urdiales por mar y por tierra. El 26-XI se encontraban ya en Portugalete ambos grupos. Al día siguiente intentaron remontar la orilla izquierda, pero fueron detenidos ante el puente de Castrejana. En vista de la situación los generales reunidos en Portugalete acordaron intentar llegar a Bilbao a través de Asúa, a fin de evitar el cruce del río Luchana. Pero esta nueva operación fracasó y las tropas regresaron a Portugalete con objeto de evitar un ataque del que podrían ser fácil presa a causa de su dispersión.

---

(37) *A.R.A.H.* Piralá 9/6801 carp. 5. El mismo texto fue publicado por Antonio Piralá *op. cit.* (tomo III) págs. 525-527).

(38) *A.E.D.V.* Armario 17 tomo 68. En la sesión del 9-XI-1836 se pide la aceleración en la construcción de balas de cañón.

**RELATO INTERIOR DE UN ASEDIO**

A lo largo del asedio la población bilbaína pasó por situaciones de euforia, de desencanto e incluso de tensiones que pudieron generar un enfrentamiento entre los habitantes. Es evidente que la primera cuestión que debía resolverse era la de los suministros. Para solucionar la escasez de municiones se crearon en Bilbao fundiciones que las facilitasen.

Más grave se presentaba la cuestión de la comida para los sitiados. El principal problema que se debatía era el deseo de los comerciantes de mantener su actividad económica. Una de las primeras misiones de la recién creada Junta de Armamento fue la de estudiar el aprovisionamiento de la villa. El 23-IX-1836 se prohibió la extracción de víveres, a pesar de que se quería «conciliar con los intereses de su comercio las necesidades de las tropas...»<sup>39</sup>.

La evidencia de que esta actuación generaba fricciones dentro de la población nos la proporciona el hecho de que ese mismo día se nombró una comisión para estudiar la cuestión de los víveres. Estaba integrada por Manuel M.<sup>a</sup> de Murga, Santiago M.<sup>a</sup> de Ingunza, Ibarra, Vicente de Ansótegui y Antonio Cirilo de Vildósola. Tres días después la Comisión emitió su informe en el que se señalaba que se «debe desvanecer los temores difundidos en la población» pues «hay existencias de vino para el tiempo de ocho meses, que el arroz, abichuela y garbanzo están muy lejos de escasear, y finalmente, que con el trigo y harina existente que es el artículo más escaso a proporción hay sin embargo para asegurar el consumo de la guarnición y del vecindario a lo menos en todo el presente año». Se concluía proponiendo que se permitiese la salida de tales géneros exceptuando el trigo y la harina.

Que éste era uno de los caballos de batalla de la burguesía bilbaína se refleja en que ocupa gran número de sesiones de la Junta de Armamento, la cual el 4-X realizó un informe sobre los artículos que consideraba podían ser vendidos o no. Quince días más tarde los almacenes militares carecían de arroz y habichuelas, por lo que San Miguel pidió a la Junta que intentase solucionar el problema.

El dictamen de la Comisión nombrada por la Diputación para estudiar esta cuestión planteaba el problema que enfrentaba a las autoridades, especialmente las militares, con los comerciantes. Para los primeros la cuestión era muy simple: estaban luchando y debían ser alimentados. Para los comerciantes el problema era estrictamente comercial: el aprovisionamiento era un negocio más en el que el solicitante no era de fiar pues mantenía bastantes cuentas sin saldar:

«La hacienda militar es la encargada y responsable de la subsistencia del Ejército. Ella debe meditar y poner en ejecución cuantos arbitrios estén a su alcance para abastecer sus almacenes y racionar al soldado. La Junta de armamento nunca recibirá fondos del Gobierno para este obje-

---

(39) *Idem.* Sesión del 23-IX-1836.

to porque no le incumbe cuidar de él: ni responderá nunca de las consecuencias de la falta de víveres. Tal vez por puro patriotismo podría en un caso inesperado, irremediable de otra manera, y cuya repetición pareciese remotísima prestarse a un sacrificio que hubiese de ser remunerado, al paso que útil a la causa pública. Mas en el presente observa que el Señor Ministro principal de Hacienda militar, no ha practicado todas las diligencias que podía para encontrar contratistas.(...)

Demás es recordar por otra parte las promesas no realizadas por el Gobierno y los considerables haberes que tienen pendientes los capitalistas y las corporaciones de este país»<sup>40</sup>

Pero tras este momento de tensión pronto se vive el más entusiasta patriotismo. Por medio hay una fecha clave: el 23 de octubre San Miguel expresa a la Junta que la ciudad será atacada pronto. Al día siguiente el mismo general solicita 8.000 duros y los miembros de la Junta responden: «Penetrados los individuos de la Junta de la necesidad de proporcionar fondos para que el soldado se presente a las fatigas con gusto y entusiasmo y de que harían un servicio señalado a la patria acordaron no sólo responder de cubrir a los mencionados señores Ibarra... por cuantos medios estuviesen al alcance de sus facultades y de las de la diputación provincial sino de responder personalmente si aquéllos no bastasen...»<sup>41</sup>.

Es evidente que la burguesía vizcaína estaba dispuesta a prestar dinero en el momento en que algo hiciese peligrar su economía. El dinero entregado a la tropa tenía una doble finalidad: lograr que estuviese más dispuesta a luchar y evitar que se sublevase causando graves daños en la población. Esta misma actitud se observa el 8-XI-1836 cuando la Junta, tras soportar el segundo sitio decidió prohibir la salida de los comestibles. Aún es más radical su actitud al realizar un censo del trigo existente (sesión del 9-XI) y requisar material y animales de carga (sesiones del 14-XI; 22-XI...)

Las preocupaciones de la Junta no se circunscribían a los temas defensivos o de alimentación, sus componentes tenían gran cuidado en vigilar el estado anímico de la población. Así el 8-XI-1836 uno de los temas debatidos fue la reciente publicación del libro de Sotero de Goicoechea en el que se narraban las vicisitudes del reciente sitio:

«Hízose cargo la Junta de la siniestra y poco favorable impresión que podría causar en el espíritu de la guarnición y de los habitantes de esta plaza el folleto sobre los acontecimientos del asedio que acaba de sufrir redactado por don Sotero de Goicoechea si se permitiese circular libremente, y se acordó mandar suspender la venta de todos los ejemplares que aún no se hubiesen espendido bajo la responsabilidad del encargado de ella, imprimiéndose además el siguiente anuncio que sirviese de severo correctivo a la ligereza del escritor»<sup>42</sup>

Pero además de evitar los momentos de desánimo, como en el caso precedente, se intentó crear estímulos que rompieran el tedio y la angustia que

(40) *Idem.* Sesión del 21-X-1836.

(41) *Idem.* Sesión del 24-X-1836.

(42) *Idem.* Sesión del 8-XI-1836.



imponía el sitio. El 17 de noviembre la Junta felicitaba al Comandante del fuerte de San Agustín, Juan Durán, por la bravura desplegada por sus hombres al tiempo que enviaba «a VS. pan, vino y mil reales vellón, a fin de que se sirva distribuirlos entre ellos conforme mejor le parezca, para que puedan refrescar en su nombre y prepararse, si fuese necesario, a combatir con igual gloria y bizarría...»<sup>43</sup>. Mal debía estar la situación de los víveres cuando el pan y el vino constituían un preciado premio.

Al día siguiente se produjo una nueva ocasión de estimular a los combatientes. San Miguel señaló a la Junta que deseaba dar a la guarnición 22.000 rs. —con motivo del cumpleaños de Isabel II— a causa de su excelente comportamiento. En esta ocasión nadie objetó la dificultad de recuperación del préstamo y José Pantaleón de Aguirre se ofreció a facilitar dicha suma a condición de que la Junta saliese garante del pago<sup>44</sup>.

La degradación de las condiciones de vida de la villa era más que evidente, en parte por las maniobras especulativas de los comerciantes bilbainos, que habían vaciado los depósitos días antes del asedio o especulaban con las escasas subsistencias. El testimonio de un testigo es bien significativo al respecto:

«El triste aspecto del parque, el de las principales piezas de artillería, algunas de ellas inutilizadas, el excesivo número de víctimas que habían bajado al sepulcro, el lastimoso y encombrado estado de los hospitales, que con dificultad podían proporcionarse carne fresca para los enfermos y heridos, cuando la de gato entre las gentes vino a ser un bocado regalado llegando a buscarlos a los precios de 4, 5 y 6 pesetas cada uno, la absoluta escasez de víveres, que llegó al punto de pagarse 160 reales por un par de gallinas, 60 la docena de huevos, y a este respecto los demás artículos que la gente acomodada buscaba para alimentarse de cosa limpia, lo crudo de la estación que hacía cada día más penoso el servicio en una dilatadísima línea, la miseria consiguiente a estas privaciones que por todas partes, y más particularmente en la clase indigente,, descubría su hedionda cabeza, esa infinidad de madres, o mejor diré, espectros ambulantes, que con sus tiernas criaturas en los brazos buscaban un bocado de pan recorriendo las calles con desprecio de la muerte, que a cada paso las ofrecía el estrago de los proyectiles enemigos... ¡Desgraciadas! Imploraban el amparo de la humanidad, y aún no quedaba la caridad satisfecha con dinero! ! Este metal apenas proporciona el remedio a su necesidad !!<sup>45</sup>.

La cita aunque larga es bien expresiva del estado en que vivían los sitiados. Pero sin duda quienes más sufrían sus consecuencias eran los artesanos y jornaleros inscritos en la Milicia Nacional. En consecuencia el 15X11-1836 la Junta «tomó en consideración el triste y lamentable estado a que se veían reducidas las familias de los artesanos y jornaleros que por pertenecer a la

(43) *Vida militar y política de Espartero*, obra dedicada a la ex-milicia nacional del Reino por una sociedad de ex-milicianos de Madrid. (tomo II) Madrid, 1844, pág. 59.

(44) *A. E. D. V.* Armario 17, tomo 68. Sesión del 18-XI-1836.

(45) *Vida...* pág. 85.

Milicia Nacional y estar con las armas en la mano... no pueden atender a sus faenas ordinarias para proporcionarlas el sustento que han de menester». Por ello se pidió al Comandante la lista de los que debían ser socorridos exceptuando «los empleados del gobierno y las corporaciones, los dependientes de comercio que gocen de sueldo conocido y los de los solteros» que no se automantengan. A todos ellos se les entregará una cantidad diaria<sup>46</sup>.

Un largo asedio produce evidentemente situaciones de euforia, de desánimo, de tensión... que sólo pueden ser captadas a través de los relatos posteriores ya que no se conserva la prensa de aquel momento y las actas de las corporaciones son bastante parcas. Junto a las condiciones materiales, las anímicas juegan también un importante papel. De este aspecto también se cuidaban las autoridades. Así vemos que el día 19 de noviembre, cumpleaños de Isabel II, junto a la gratificación a la tropa se organiza además una celebración:

«Aquellos valientes que en medio del horror del combate hacían resonar su grato nombre, que llevados del entusiasmo más puro la dedicaban noblemente todas las penalidades y sacrificios, no podían olvidar en tan críticos momentos a la inocente princesa por cuya hermosa causa y la de la libertad empuñaban las armas, derramando a torrentes la sangre que corría por sus venas. A la madrugada una brillante banda de música subió a la batería del Circo, y tocó una hermosa y prolongada diana; con la cual se mezclaban los gritos de aquéllos que poblaban el aire con vivas repetidos. Estas demostraciones, a la par que servían de desahogo a su ferviente entusiasmo, escitaban la cólera de los rebeldes, que también deseaban señalar por su parte aquel día con nuevas pruebas de ferocidad, como lo hicieron derramando sin interrupción sobre la villa multitud de granadas y bombas. Acostumbrados a despreciarlas los valientes soldados y guardias nacionales, se entregan a regocijos análogos a sus apuradas circunstancias. Todos desean morir: todos creen que será su muerte gloriosa si viene a sorprenderlos en aquel mismo día, dándoles tiempo para consagrar sus últimos suspiros a la libertad y a su Reina querida»<sup>47</sup>.

Esta descripción, aunque varios años posterior a los sucesos, está tomada de testimonios de los coetáneos que resultan difíciles encontrar ahora. Los hechos son bien significativos de la actuación de las autoridades, tendentes a impedir la quiebra de la moral de la población. Varios son los elementos que parecen indicar la realización de una ceremonia de tipo casi religioso aunque claramente laica, tal como las que describe Mona Ozouf en su libro sobre la fiesta revolucionaria<sup>48</sup>. La música, la inocente princesa, su hermosa causa, la libertad, torrentes de sangre, todos desean morir...

La actuación recuerda sin duda las manifestaciones religiosas: la música que acompaña a los mártires/defensores de la inocente princesa que ansían dar su vida por ella. Por otra parte la fiesta se celebra de forma popular, sin

(46) *A.E.D.V.* Armario 17, tomo 68. Sesión del 15-XII-1836.

(47) *Vida...* pág. 60.

(48) Mona Ozouf *La fête révolutionnaire 1789-1799* París, 1976.

que se mencionen actos sociales de élite. Tal como señala M. Ozouf: «... les fêtes ne célèbrent plus que faussement la paix et l'unanimité du coeur, et deviennent un camouflage: façade plaquée sur une réalité lugubre qu'elles ont mission de dissimuler»<sup>49</sup>. Y más adelante añade: «La fête opere une contagion affective inimaginable avant elle, sans elle; elle rend le monde harmonique»<sup>50</sup>.

Es evidente que con ello se pretendía crear un ambiente de armonía en el que se ocultaran las tensiones existentes: burguesía y proletariado, fueristas y liberales radicales, estatutistas y doceañistas...

Uno de los temas fundamentales para combatir el desánimo era el mantenimiento de comunicaciones. Tras la pérdida del fuerte de Banderas, Bilbao quedó incomunicada con Portugalete, y por lo tanto sin posibilidad de contactar con el Ejército liberal que venía en su ayuda. Bacon relata que esta incomunicación se debió a que el general San Miguel no deseaba utilizar el fuerte de Miravilla para las transmisiones a fin de no atraer la atención carlista sobre un flanco no muy protegido<sup>51</sup>. Esta situación se prolongó hasta principios de diciembre en que fue herido San Miguel, ya que Pírala habla de comunicaciones a partir del 4 de dicho mes. Este aislamiento, los bombardeos y los intentos de asalto produjeron cierto impacto en la moral de los bilbaínos. Los relatos de los hechos señalan varios momentos: la conquista del convento de San Agustín, las heridas de los dos Comandantes militares, los fracasos de Baldomero Espartero por acercarse a la ciudad...

Las noticias del avance del Ejército liberal llegaron durante algún tiempo a través de los telescopios que existían en la plaza<sup>52</sup>. Además algunos días se podía oír el ruido de la lucha entre el Ejército carlista y las tropas del general Espartero. Pero este hecho conllevaba que cuando dejaba de oírse el fragor de la batalla, sin que llegaran los soldados, se producía un gran desánimo en la población:

«Desde las siete horas de la mañana se estaba sintiendo el fuego de fusilería hacia las posiciones de nuestro ejército. Esto, y el haber aparecido un tiempo sereno y apacible respecto del que había reinado con anterioridad, hizo concebir, como siempre, la lisonjera esperanza de que en este día iban a fenecer los grandes males y las deplorables desdichas que estaba espermentando la Plaza. La comunicación por telégrafo de que el ejército era de reforzarse con cinco mil hombres más, desvaneció aquella grata ilusión, y desde luego se fijó la idea de que el Sitio no sería levantado con la celeridad que era de desear»<sup>53</sup>.

Las críticas a los militares liberales sin duda proliferaban. Galdós las ha recogido en su episodio nacional, Luchana. En algunas páginas señala el numantínismo de los habitantes: «Si ese generalote no viene pronto ¡pobre Bil-

(49) Mona Ozouf *op. cit.* pág. 19.

(50) Mona Ozouf *op. cit.* pág. 26.

(51) BACON, J.F. *op. cit.* pág. 393.

(52) *Vida...* pág. 63.

(53) *Bosquejo...* págs. 43-44.

bao!... Pero quieren que perezcamos todos gritando ¡viva Isabel III! y aquí estamos también las mujeres dispuestas a cumplir el programa»<sup>54</sup>. Pero a medida que avanzaba el tiempo del heroísmo dejaba paso a una amarga desesperación: «En preparativos se ha llevado el buen señor un mes, y todavía no ha concluido de resolver por qué orilla se arrancará... ¡Y Bilbao aguantando sitio y más sitio!... No me digan a mí Numancia y Sagunto... ¡Deliciosa Navidad nos espera!»<sup>55</sup>.

Pero las críticas a Espartero provenían incluso de los aliados extranjeros de la causa liberal. Palmerston, Primer Ministro británico, escribía a su embajador inglés en Madrid, Villiers, que estaba empezando a creer que Espartero estaba vendido a los carlistas<sup>56</sup>.

Para mantener los ánimos en buena posición se recurrió a actuaciones militares. Así tras la pérdida del fuerte de San Agustín, se realizó un rápido contraataque, que posibilitó destruir parte de las conquistas carlistas y de esta forma recuperar la moral de los sitiados.

Dentro de este capítulo habría que englobar la cuestión de la rendición. Para la burguesía bilbaína debía resultar muy duro observar impotente la destrucción de sus posesiones, cuando una rendición negociada le podía evitar estos inconvenientes. En varias ocasiones se conminó a la plaza a la rendición, especialmente tras un duro bombardeo o cuando acababan de paralizar una ofensiva de Espartero en su marcha hacia Bilbao; además existe constancia de que los sitiadores tenían entre la población personas que les comunicaban las reacciones de los sitiados<sup>57</sup>. Pero en ningún momento se pensó en rendir la plaza, e incluso la muchedumbre respondió encolerizada cuando se presentaron en la plaza los comisionados carlistas ofreciendo «una capitulación decorosa y a tiempo» a fin de evitar los «horrores que son consiguientes una plaza tomada a viva fuerza».

## LUCHANA: EL ASALTO FINAL

Tras el fracaso de Asúa, las tropas liberales regresaron a la orilla izquierda de la ría, a posiciones más seguras. Allí se quedaron inmovilizadas a la espera del logro de los suministros que les permitieran emprender nuevos movimientos. Desmoralizado el Ejército por los sucesivos reveses, los jefes militares celebraron una reunión para plantear las posibles salidas al problema de la ayuda. La mayoría se mostraba contraria a arriesgarse en el socorro de Bilbao, porque una derrota podía suponer un descalabro general del Ejército. Algunos opinaban sin embargo que dada «la importancia política, la

(54) PEREZ GALDOS, B. Luchana Madrid, Perlado, Páez y cía 1906 pág. 261.

(55) PEREZ GALDOS, B. op. cit. págs. 317-318.

(56) BULLEN, R. - STRONG, F. (ed.) *Prime Ministers' Papers Series. Palmerston I: Private correspondence with sir George Villiers (afterwards fourth Earl of Clarendon) as Minister to Spain 1833-1837*. London, 1985 pág. 1985 pág. 567-568 (en adelante *Palmerston*).

(57) PIRALA, A. op. cit. págs. 562, 516 nota 1, 541.

guarnición, la guardia nacional y material, así como las reiteradas órdenes del gobierno para socorrer a Bilbao, como atención preferente, debe llamar la atención de la junta, y sobre todo que la pérdida de dicha plaza aumentando los recursos del enemigo, facilitaría el triunfo del Pretendiente...»<sup>58</sup>.

A pesar de la opinión mayoritaria que consideraba inoportuna una acción contra las tropas sitiadoras, Espartero optó por realizar una nueva tentativa y en una proclama señaló: «No, de ninguna manera, no, el abandonar la grande obra de salvar Bilbao». Los militares consideraban únicamente la viabilidad del ataque a Castrejana, pero Espartero se decidió por el ataque en la orilla opuesta.

La primera operación fue contruir un nuevo puente de barcas sobre la ría para transportar las tropas y la artillería; pero al mismo tiempo que se preparaban para atacar el flanco derecho, se fortificaba la orilla izquierda del Nervión situando en ella algunas baterías. Todas estas operaciones se realizaban como señala Pirala en una «atmósfera llovediza y fría»<sup>59</sup>.

En lugar de atacar por Asúa o Castrejana, se optó por intentar abrirse paso en la margen derecha de la ría forzando el paso del río Asúa y conquistando las posiciones del Monte Cabras y la sierra de Archanda. Para esta empresa se podía contar con las embarcaciones españolas y británicas, tanto llevando tropas como ofreciendo una cobertura artillera. Al mismo tiempo se iniciaron operaciones en la orilla opuesta, las cuales al tiempo que permitieron establecer baterías que apoyasen los ataques liberales en el puente de Luchana, crearon un foco de tensión que obligaba a los carlistas a dispersar sus fuerzas.

El día 24 de diciembre se iniciaron las operaciones decisivas. El centro fundamental del ataque fue la desembocadura del río Asúa, cuyo puente había sido parcialmente destruido por los carlistas a fin de impedir el paso por la derecha del Nervión. Tras una preparación artillera, se produjo un desembarco más allá del río para atacar el puente de Luchana desde ambas orillas. Una vez asentada la posición se construyó un puente de barcas para inmediatamente reparar los desperfectos del de piedra.

El monte de San Pablo fue el centro principal de la lucha en los primeros momentos. Tras la consolidación de esta posición se generalizó la lucha en el monte Cabras y Banderas. Los contraataques carlistas convirtieron la batalla en una lucha encarnizada.

La pluma de Pérez Galdós traza una magnífica estampa de lo que pudo ser aquella noche trágica y gloriosa:

«Luchaban unos y otros en la obscuridad de una noche glacial, pisando nieve, azotados por el granizo, calados hasta los huesos. Si a esto se añade que habían comido poco y mal, acrece la inverosimilitud de aquel esfuerzo, que empezó con una fanfarronería quijotesca y acabó con una

(58) La opinión del coronel Nicolás Minuisir en *A.R.A.H.* Pirala 9/6803 carp. 15. El texto está reproducido en PIRALA, A. *op. cit.* (tomo III) págs. 569-570.

(59) PIRALA, A. *op. cit.* (tomo III) pág. 573.

realidad sublime. Rodaban los muertos sobre la nieve; se arrastraban los heridos entre peñas y charcos sin que nadie les socorriese; los vivos asaltaban el puente casi a ciegas y a gatas, y sin duda por no ver el peligro, lo acometieron y lo dominaron. En pleno día, y con buen tiempo, tal empeño no habría sido quizás más que una honrosa tentativa. El éxito se convirtió en brillante hazaña, la más gloriosa quizás de aquella enconada guerra. Pudo suceder que los carlistas, fiados en la inversosimilitud del movimiento isabelino, y estimándolo demencia y bravata, se descuidaran en acudir con todo su poder a la defensa. También ellos luchaban en las tinieblas, envueltos en la glacial vestimenta del granizo y la lluvia; también a ellos les entumecía y paralizaba el frío, y la nieve les negaba un suelo seguro para combatir... A todos les trataba por igual la Naturaleza. En una y otra parte caían en tropel, los más para no volver a levantarse. La virginal blancura de la nieve se tenía de sangre. A las imprecaciones y gritos de salvaje marcialidad, respondía el viento con bramidos más espantosos. Por fin, los liberales se calzaron el puente, lo hicieron suyo, y pisaron el fango nevado de la orilla izquierda del Azúa. Empezaron al punto los ingenieros la compostura del tramo destruido para que pudieran pasar cañones, caballos, y todo el ejército cristino»<sup>60</sup>

Una vez aseguradas las posiciones de Luchana se produjo una breve tregua, motivada en parte por la tormenta desencadenada, que hacía difícil la prosecución de la lucha, y por el deseo de ambos contendientes de prepararse a un nuevo asalto.

Hasta ese momento las tropas liberales habían sido dirigidas por el general Marcelino Oraá, quien asumió el mando a causa de la enfermedad que aquejaba a Espartero. Hacia medianoche se presentó Oraá ante el general manchego para informarle de la situación y señalarle «que la batalla se había empeñado fuertemente en las faldas del monte de San Pablo y en las líneas del de Cabras»<sup>61</sup>. Tras escuchar el relato Espartero decidió incorporarse y ponerse al frente de las tropas que luchaban duramente en las faldas del monte San Pablo y en las líneas de Cabras.

Entretando los carlistas iban cediendo el terreno, impedidos por la escasez de municiones, retirándose hacia Santo Domingo. La llegada de tropas liberales de refresco y el ataque contra las posiciones carlistas provocó la ruptura de la línea de defensa. A lo largo de la noche cayeron los puestos de Banderas, Capuchinos, Molinos de Viento... El camino hacia Bilbao quedaba liberado y los carlistas empezaban a retirar sus tropas, temerosos de que tras los fracasos iniciales se produjese una derrota completa.

Los bilbaínos si bien estaban atentos al fragor de la batalla, desconocían la evolución de los acontecimientos, pues la tormenta y la noche impedían observar la lucha. Quizá la guarnición debió intentar una salida para abrir un nuevo frente, pero tras dos meses de asedio un fracaso podía convertirse en definitivo.

La mañana del 25 de diciembre las tropas liberales entraban en Bilbao.

(60) PEREZ GALDOS B. *op. cit.* págs.. 371-372.

(61) *Vida...* pág. 112.

## TRASCENDENCIA DE UNA VICTORIA

La lucha en los alrededores de Bilbao que culminó con la victoria de Luchana, tuvo consecuencias que iban más allá del aspecto estrictamente militar.

1.— El primer hecho es la consagración definitiva de Baldomero Espartero. Los generales liberales habían tenido escasa fortuna al frente del Ejército del Norte, en cuyo mando se habían sucedido con rapidez. La victoria de Luchana supuso la consagración definitiva de Espartero que a partir de ese momento se convirtió en una figura indiscutible en la política española: su poder superaba al de los ministros, y su favor era solicitado por todos los grupos políticos.

2.— En segundo lugar cabe hablar de una revitalización de la moral del Ejército. Tras la sublevación de La Granja, el Ejército había agravado aún más su profunda crisis, por la crispación que tales hechos provocaron. Cesaron varios de sus jefes, y algunos como Fernández de Córdoba se autoexiliaron al negarse a jurar la Constitución de 1812. A esta crisis política habría que añadir el abandono que padecían las tropas, mal alimentadas, peor vestidas y casi sin recibir sueldo. Desde este punto de vista la situación mejoró: Luchana supuso un revulsivo moral al tiempo que el encumbramiento de Espartero le permitía exigir con mucha más fuerza la satisfacción de las necesidades de las tropas.

3.— La otra cara de la moneda fue el impacto entre las tropas carlistas. El fracaso por tercera vez ante Bilbao, provocó cambios en el campo de D. Carlos. El primero fue el de los jefes militares. Para evitar las disensiones entre los diversos grupos de generales se optó por encargar la jefatura al príncipe D. Sebastián Gabriel, sobrino de D. Carlos e hijo de la Princesa de Beira. Con ello se pretendía establecer un poder neutral y quizás acallar las críticas de quienes consideraban que el Rey debía estar al frente de sus tropas.

Las disensiones entre los carlistas obedecían a motivos variados. Los había partidarios del avance hacia Madrid, el asalto al poder central, y quienes entre temerosos y autocomplacientes se oponían a la salida de las tropas, lo que en su opinión implicaba un doble riesgo, el de que fuesen aniquiladas en territorios menos favorables y que al dejar desguarnecido el territorio vasco, pudieran entrar en él las fuerzas liberales. Una victoria podía hacer olvidar las rencillas, como señalaba *El Castellano*: «El sitio de Bilbao continúa. La facción se halla en extremo disgustada, hasta el punto de que si no toman a Bilbao, con cuyo saqueo se la alimenta hace tiempo, es casi segura una conflagración contra los jefes»<sup>62</sup>.

Pero había una consecuencia que este hecho no podía paliar: el desánimo entre los soldados. Así lo señalaba el mismo diario: «Escriben de las Provincias Vascongadas que de resultas de la acción del 24 delante de Bilbao, se ha apoderado tal desaliento de los facciosos que a bandas se desertan a sus

(62) *El Castellano* 16-XI-1836 (113).

casas, y se presentan en nuestras filas diciendo que los han engañado»<sup>63</sup>. Si bien la fuente, un periódico liberal, pudiera haber exagerado el hecho, resulta evidente que en 1837 se aceleró la descomposición del carlismo.

Desde el punto de vista militar, la noche del 24 al 25 de diciembre supuso un duro golpe para los carlistas. Las tormentas y la huida ocasionaron la pérdida de casi toda la artillería que se utilizaba en el asedio: 26 cañones, grandes cantidades de municiones, diverso material militar, almacenes de suministros... Todo ello suponía un grave quebranto de la logística y la necesidad de aumentar la presión sobre la población a fin de recuperar lo que había perdido.

4.— Si para los carlistas y sus aliados fue un duro golpe, para el liberalismo supuso la recuperación, el balón de oxígeno necesario. Los motines del verano de 1836 habían supuesto un enfrentamiento decisivo dentro del liberalismo, y es evidente que ello implicaba un decaimiento, un desánimo generalizado. El testimonio del Cónsul español en Bayona es bien evidente, al señalar el escaso eco encontrado para promover una suscripción en favor de las víctimas del segundo sitio de Bilbao:

«Unos por ser emigrados del mismo país, otros por tener sus hijos y parientes y propiedades sufriendo las consecuencias de un sitio, y todos porque en sus ideas parecen desgastadas las hermosuras de lo grande y de lo heroico; otros en fin como enemigos, como si la verdadera humanidad debiera separarse de las opiniones, me han convencido de que la suscripción daría poco, la suspendo hasta ver los resultados del nuevo sitio, y si nos produce resultados lisongeros veré si hay oportunidades»<sup>64</sup>.

Pero esta situación cambió radicalmente en enero de 1837. Bilbao es el símbolo del liberalismo, de la resistencia al carlismo, del heroísmo. El sitio pasa a convertirse en la hazaña por excelencia que se cita junto a Numancia, Sagunto y el Madrid del 2 de mayo. Los homenajes, las colectas, las obras literarias, las placas conmemorativas... todo resulta poco para conmemorar a una villa que en adelante «añadirá el título de Invicta a los que ya tiene de Muy y Muy Leal»<sup>65</sup>.

5.— En torno a Bilbao existe además una fuerte componente internacional. En el bando liberal Francia en Inglaterra mantenían una pugna por el «protectorado» de España. El cambio político de Istúriz por Calatrava acentuó la influencia británica, tanto por las personas que constituían el Gabinete como por la poco clara actitud en el control de la frontera. En Bilbao la Marina inglesa jugó un papel fundamental en la liberación de la plaza. Sus barcos transportaron tropas desde San Sebastián y Santander, sus artilleros lucharon en primera fila, sus ingenieros arreglaron puentes y parapetos...

(63) *El Castellano* 4-I-1837) (3/3).

(64) A. H. N. Estado 6984. Carta del Cónsul en Bayona al Embajador español en París. (16-XI-1836 n.º 195).

(65) Real Decreto de 3-I-1837. La bibliografía recoge la existencia de numerosas obras teatrales en homenaje a los bilbaínos. La prensa de los meses de enero y febrero se hace eco de los homenajes, festejos.. en honor de los bilbaínos.



Todo ello engrandeció la figura británica al tiempo que aumentaban las suspicacias de los franceses y contra los franceses.

Para los carlistas el fracaso ante Bilbao supuso un grave quebranto en su imagen de ejército eficiente que mantiene en jaque a fuerzas considerablemente mayores. Este descalabro tuvo una doble vertiente: la imposibilidad de lograr un empréstito y sobre todo el reconocimiento de D. Carlos. El Pretendiente y alguno de sus aliados (especialmente el Rey de Cerdeña) pensaban que tras el motín de La Granja, la opinión de las potencias moderadas (Rusia, Austria y Prusia) había evolucionado hacia una actitud más proclive al carlismo. La toma de Bilbao podía haber sido el empujón definitivo. El testimonio del embajador austríaco en San Petersburgo es bien expresivo al respecto: «Ca ferait à Don Carlos aujourd'hui à prendre une position morale plus fort, s'il parvenait à s'emparer de Bilbao, ce serait le moment de le faire, ne pourrait-il pas alors opposer, plus que cela ne s'est fait, son gouvernement à celui de Madrid»<sup>66</sup>.

Este hecho era tangible incluso para las personas que apoyaban a Isabel II. Así comentaba el Ministro de Asuntos Exteriores francés la liberación de Bilbao: «Il est evident que plusieurs Cabinets attendaient la prise de cette ville comme un signal qui devait les porter à un changement d'attitude à l'égard de l'Espagne. Telles étaient les dispositions à Turin et c'est ce qui explique le langage si hautain, si menaçant même de M. de la Marguerite dans l'affaire de l'exequatur. Aujourd'hui l'on s'y montre un peu plus calme ou plus timide, et j'apprends que le Cabinet sarde doit nous faire communiquer, ainsi qu'au Cabinet de Londres un projet d'accommodement...»<sup>67</sup>.

Parece evidente que el Conde Solaro, Ministro de Asuntos exteriores sardo, había realizado ya algunas gestiones ante Austria para iniciar una operación de reconocimiento que la derrota de Luchana abortó: «V.E. a tres-bien fait de suspendre la lecture de ma Dépêche au Comte Mole vu que le désastre de Bilbao rendait nécessaire une plus circonspection»<sup>68</sup>.

Igual panorama se presentaba en el capítulo económico. Uno de los agentes carlistas en Londres, el Barón Cappel, escribía a Juan Bautista de Erro, Ministro Universal de Don Carlos, el 22-XII-1836 sobre las escasas posibilidades de gestionar un empréstito, para lo que aducía tres razones: los medios financieros no creían en la posibilidad de conquistar Bilbao, la derrota de Gómez y las sospechas de que el nuevo gobierno francés que surgiría tras la presente crisis sería más partidario de la intervención<sup>69</sup>.

6.— Bilbao como eje de una estrategia. Ya hemos señalado diversos aspectos del significado de la lucha en torno a la plaza, pero queda por analizar el papel jugado dentro de la estrategia global. La obstinación de la defensa y

(66) *Haus-Hof-und-Staatsarchiv* (H.H.S.A.) Russland III Berichte 106. Carta de Ficquelmont a Metternich 17/29-XI-1836.

(67) *A.M. R. E.* Paris C.P. Espagne 777. Carta del Ministro de Asuntos Exteriores francés al Embajador en Madrid 28-I-1837 fo1 61.

(68) *A.M.A.E.* Roma S.S. Sardegna R.P.Ch. n.º 6 Solaro a Brignole 9-I-1837 n.º 156.

(69) *A.M.R.E.* Paris C.P. Espagne 772, 22-XII-1836 fol. 326.

del ataque magnificaron la importancia real de la conquista para adquirir un papel moral predominante en el conflicto. Los testimonios en este sentido son muy abundantes. Pero quizá el más clarificador es el de Mitchell, corresponsal de un periódico inglés en Bayona, quien escribiendo a W. Sierra, oficial de la Secretaría de Estado carlista, le indicaba: «No hay que andar con contemplaciones. *Si no sepuede tomara Bilbao es preciso quemarlo*, esto ya no tiene remedio, ésta es una cuestión de vida o muerte para la causa de S.M. Si no se toma Bilbao la causa está digámoslo así perdida...»<sup>70</sup>.

Pero hay un hecho que es necesario destacar por la trascendencia política que tiene para el siglo XIX vasco y español: la cuestión foral. La burguesía bilbaína jugó un papel fundamental, heroico, en los avatares del sitio, tanto por su apoyo económico, como en su participación a través de la Milicia Nacional. La idealización de la proeza bélica, las pérdidas humanas y materiales originadas por la lucha... permitieron que esa burguesía acaudillase el enfrentamiento contra las leyes liberales defendiendo la peculiaridad foral, sin que por ello nadie osase acusarles de connivencia con el carlismo.

(70) *A.R.A.H.* 9/6766 5-XII-1836 Mitchell a W. Sierra. Otros testimonios parecidos en *Palmerston* pág. 565. Carta de Villiers a Palmerston (3-XII-1836): «Then if the news that has been scraped together, for nothing official is known, of the raising the siege of Bilbao is confirmed it will be by far the greatest moral blow that the Carlist have received during the war, because far and near, at home and abroad, they have announced to their partizans that their success was certain and the advantage to ther cause incalculable».

*Archivio di Stato di Torino.* Lettere Ministri Spagna 114, Carta de Ricci a Solaro (3-XII-1836): «L'echarnement que les deux armées mettent à se disputer la possession de Bilbao prouve bien qu'on est convaincu de part et d'outre que c'est sous ses murs que va en grande partie se decider la question Espagnole».

*A.M.A. E.* Roma S.S. Sardegna R.P.D. 12 Carta del Embajador sardo en Londres a Solaro, Ministro de Asuntos Exteriores de Cerdeña (26-XII-1836): «J'ai pensé que dans un moment de crise comme celui-ci où la prise ou la delivrance de Bilbao peut donner à la question espagnole un nouvel aspect, accorder quelques jours aux événements c'était m'assurer un avantage dans les discussions que je pourrait encaire avoir avec Lord Palmerston».